

### **CAPITULO III**

#### **CRISIS Y RECUPERACION DEL CULTIVO REMOLACHERO DURANTE LOS AÑOS CUARENTA Y CINCUENTA. LA PROGRESIVA CONSOLIDACION DEL DUERO COMO REGION REMOLACHERO- AZUCARERA A ESCALA NACIONAL**



Los años posteriores a la Guerra Civil española representaron un período en el que las aspiraciones de la Administración se orientaron a conseguir los niveles de producción y abastecimiento prebélicos. Una tarea difícil en tanto que la Autarquía, como planteamiento económico de base, y el aislamiento internacional, como refuerzo impuesto, marginaron al país de los intercambios transnacionales y crearon una situación de acusada penuria de medios para la producción agraria. Esta situación, con ser general, afectaba especialmente al cultivo remolachero, ya que su necesidad de insumos (algunos, como las semillas, importados) era más acusada y su elevado costo de producción lo hacía poco apetecible en un contexto de precios contenidos y de mercados paralelos más lucrativos. La caída de la superficie y de la producción de raíz redundó en la falta de azúcar lo que animó al Estado a ejercer un intervencionismo aún mayor que el derivado de la Ley de Azúcares y que tan sólo se relajó coyunturalmente. El control de precios y producciones, más fácil de realizar en el azúcar que en el trigo, y la baja cotización de la remolacha rompieron el equilibrio necesario para estimular la producción y abocaron al remolachero a cultivar en sus tierras otros productos más rentables y menos trabajosos. Sólo cuando el precio aumentó y se “institucionalizó” un mercado paralelo con precios más remuneradores (la reserva), se empezó a salir de la penuria productiva y se recuperó el abastecimiento, e incluso se desbordaron con creces las necesidades de un consumo todavía raquítico, por lo que el racionamiento concluyó en 1952.

De esta manera, los años cincuenta comenzaron a la inversa que la etapa anterior. En este período la necesidad de

estabilizar los mercados y los precios justificaron la puesta en marcha de políticas restrictivas que se prolongaron hasta el fin de la década, cuando las necesidades de abastecimiento marcaron el inicio de una nueva fase de estímulos que concluyó con la gran campaña de 1962.

Simultáneamente, se producían considerables cambios en el panorama fabril y en la distribución de las áreas productoras. El desmantelamiento de fábricas y su traslado hacia sectores con mayor porvenir acentuaron la crisis del cultivo en la Vega de Granada en los años cuarenta y el declive del Ebro en los cincuenta; de forma paralela, tras el paréntesis de la Guerra Civil, se fue reforzando el papel del Duero y se sentaron las bases productivas de la que años más tarde sería la mayor región remolachera del país. En este sentido, las dos líneas maestras de la política agraria del Régimen (intensificación de la producción triguera y regadío), tendrán un correlato altamente positivo en la producción remolachera en el Duero, ya que si el trigo era el cultivo base para la rotación de la remolacha, ésta se convierte en planta colonizadora por excelencia de las superficies beneficiadas por el agua. Cuando la remuneración de la raíz fue adecuada, al fin de los cuarenta, el Duero se convirtió, junto al Ebro, en la principal zona productora de azúcar; y con nuevas fábricas y regadíos, al concluir los cincuenta, se impuso ya como la región remolachero-azucarera con mayor futuro.

## **1. LOS BAJOS NIVELES DE PRODUCCION Y CONSUMO DE LA POSTGUERRA**

La Guerra Civil española representó un hito entre una fase de fuerte crecimiento de las producciones agrarias en general y otra, en la postguerra y prácticamente durante los años cuarenta, de fuerte recesión. Entre los productos más afectados estaba el azúcar. La producción de materia prima se resintió notable y progresivamente durante la contienda al ser la remolacha un cultivo fuertemente necesitado de "inputs", a la vez que el consumo se veía alterado por el bajo poder adquisitivo de la población y los graves trastornos que el con-